

*Sexo y sufrimiento*, de OSVALDO QUIJADA. Editorial Orbe, 1966

El doctor Osvaldo Quijada tiene publicadas "decenas de contribuciones clínicas", sociológicas y de organización médica. Su libro más reciente, *Sexo y Sufrimiento*, es un estudio humanista y científico. Aclara, hasta dónde es posible, la idea de que la angustia y la desazón de vivir fluyen de la intrínseca condición humana y existente. Infinitos problemas son confrontados mediante un análisis severo, que tiene mucho de experiencia viva.

Estudia la gravedad del problema sexual, la base ética de la diferenciación humana, los fenómenos "masculino" y "femenino", su integración armónica, la conducta civilizada.

Tanta erudición produciría dispersiones conceptuales, si no existiese la posibilidad de presentar ciertas síntesis bien trabadas y con indudable lógica científica. De esa manera, el denso estudio adquiere transparencia; las posibles conclusiones se levantan como finos dardos, la dimensión normativa se acentúa.

El hombre de ciencia reivindica los valores femeninos como de la misma altura que los masculinos. Por eso, "la mujer no tiene por qué parodiar virilidad para enaltecerse".

Semejante afirmación, dibujada con variable intensidad en la conciencia del ser humano, tiene la virtud de crear cierto clima de felicidad en los recintos de la convivencia hogareña. Pero no siempre se tiene en cuenta. Y entonces surgen los desajustes, las sordas pasiones que trizan los delicados preámbulos del amor. A partir de este momento, el libro del doctor Quijada se interna por los entramados de la pedagogía normativa, construida muy cerca de las esencias científicas.

Se refiere a la mujer histórica, a la hembra que permanece como duración y memoria. Escribe: "No hay mujeres geniales, pero sí muchas de trascendencia histórica por ellas mismas, y otras que hicieron realizar a los hombres de su tiempo. Ha sido dicho que si el hombre es el que hace la historia es igualmente cierto que al hombre lo hace la mujer".

He ahí que esas afirmaciones tienen un anverso lírico y un reverso realista. Es muy posible que en los bordes de esa aparente antinomia esté suspendida, quién sabe si danzando, la problemática felicidad del hombre.

Como una inteligente mirada al futuro: "La civilización trae al hombre mayor seguridad para vivir, pero menor contentamiento ético al morir, y a la mujer una mayor independencia con una mayor inquietud y angustia". Véase, pues, que el viejo apotegma delfico y las notas generales del existencialismo subyacen en tales afirmaciones de un hombre que se ha dedicado gran parte de su vida a conocer y pulsar las verdades ocultas o encubiertas de la pareja humana.

Este libro, partiendo del sexo, despliega sus frondas en muy variadas direcciones. Ahí está el humanista que hace ciencia y sociología, que se aboca hacia el futuro, sin perder contacto con las realidades presentes e ineludibles.

Es la única manera de hacer obra seria, sin excesivos preciosismos literarios, sin metáforas impuras, a veces, empapadas de simbologías de reducción lógica imposible. En la ciencia no caben los malabarismos estéticos. Quizás, por esta razón, el libro *Sexo y Sufrimiento* está escrito en un lenguaje que alguien diría coloquial, hablado.

Por estas páginas se discurre con celeridad y vehemencia. Muchas son las citas, pero se han vertebrado de manera eficiente, sin alardes decorativos, peligro frecuente en trabajos de esta índole.

Hay temas que deben ser abordados con valentía, sin exageración. Eso ha hecho el autor, para entregarnos una visión, la suya, respaldada por muchos años de contacto con los seres "dolientes" y con los individuos "sanos". De los contrastes surge un libro medular. Ahora bien, ¿las conclusiones que intercala en los capítulos tienen validez general?

Es muy posible que determinados psicólogos las impugnen en algunos de sus estratos intelectuales y prácticos. Siempre ha ocurrido así, porque el problema humano, a pesar de sernos tan próximo, tiene la virtud de mimetizarse, viviendo de su propio engaño diario. "¡Conócete a ti mismo!", dijo un filósofo griego anónimo. El tiempo se ha consumido en interminable espera. La mente humana, cada vez más flexible y profunda, no ha llegado todavía a verse reflejada en los claros cristales de la conciencia. Vivimos dominado por nuestros propios fantasmas. Y esos seres, irreales, pero con un peso sensitivo considerable, crean los fenómenos inexplicables, dan forma a los diarios cataclismos.

El libro del doctor Quijada es una brillante aproximación a los dilemas de la pareja humana. Si de sus palabras normativas no se puede configurar un estilo de vida, por lo menos desbroza determinados caminos en los que se alza la realidad insoslayable del sexo. Valor suficiente en un orbe de dudas y balanceos constantes.

VICENTE MENGOD.

*Rubaiyat*, de OMAR JAÏYAM. Editora Zig-Zag, 1966

De los persas primitivos o iraníes, ha llegado hasta nosotros el "Avesta", restos de libros sagrados. Himnos ceremoniales, fórmulas sagradas y tradiciones son elementos que entrecruzan sus frondas en muchas páginas de intención moralista.

Gran número de poetas líricos hubo en Persia, "zurcidores" de "gacelas" y "kassidas". Pero ninguno de mayor trascendencia filosófica que Omar Jaïyam, astrónomo y matemático del siglo XII, autor de epigramas en forma de cuartetos o "rubaiyat".

Chispazos de sabiduría levantan la intención lírica del poeta. Semejante sentido íntimo se hace presente en las sesenta y cuatro "rubayatas", traducidas del alemán por Mauricio Amster, rimadas poéticamente por Carmen Abalos. La caligrafía, inspirada en la escritura cúfica.

En estos malabarismos poéticos, de manera concreta y a veces encubierta,